

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 53: Pruebas.

Pendejadas de traductor: El autor ha vuelto a saltarse un capítulo, capítulo anterior 51 el que sigue es el 53.

Al escuchar esto, Rosvisser bajó los escalones con gracia, uniéndose a Leon y mirando el Cristal Primordial en su mano.



"Como era de esperar", dijo en voz baja, "el cristal está brillando con un pulso constante".

A juzgar por la intensidad de la luz, si el cristal no estaba funcionando mal como resultado de algún error, entonces... el alma de Noah debe estar cerca...

Muy cerca.

León se movió ligeramente, girándose para mirar al distante Leviatán, que ya había volado a varios kilómetros de distancia y estaba acelerando aún más.

Comparó la distancia del Leviatán con el brillo del cristal, mirando de vez en cuando el objeto que tenía en la mano.

Incluso cuando Leviatán voló más lejos, el brillo y la frecuencia del cristal no cambiaron.

"No está relacionado con Leviatán ni con nadie de él... ¡Eso significa que el alma de Noé debe estar en el Santuario del Dragón Plateado!"

Fue un proceso simple de eliminación, pero la conclusión fue tan sorprendente que incluso a León le resultó difícil creerla.

Rosvisser estaba igualmente sorprendida. Sus delicadas cejas se fruncieron mientras observaba el cristal en la mano de León.

“¿Cuándo empezó a brillar?” preguntó.

León pensó por un momento antes de responder:

El cristal emite tenues fluctuaciones mágicas al brillar. Noté algo de calor en mi bolsillo antes, cuando sostenía a Muse. Después de que nuestras hijas entraran, por fin tuve tiempo de sacarlo y comprobarlo.

“Entonces sospecho que empezó a brillar cuando Leviatán volaba sobre el patio”, dedujo Rosvisser.

“Para confirmar...” comenzó León, pero de repente dejó de hablar.

El Maestro de la Torre intercambió una mirada con Rosvisser. Sus miradas se encontraron y, sin palabras, se dieron cuenta de inmediato de que pensaban lo mismo.

Después de una breve pausa, dijeron al unísono:

“El cristal comenzó a brillar cuando Noé y los demás aterrizaron”.

En su habitación, León caminaba de un lado a otro con una expresión pesada, la confusión y la ansiedad nublaban su rostro.

¿Cómo es posible? ¿El alma de tu antepasado dragón, Noé, está ligada a una de nuestras hijas?

Rosvisser también fruncía el ceño y permanecía en silencio contemplando.

Aunque Noé, el Rey Dragón Primordial, era venerado como el ser más sagrado y exaltado en la tradición de los dragones, la idea de que su alma se uniera a una de sus hijas (incluso sin saber cuál) era inquietante y confusa.

Como padres, su primera preocupación naturalmente fue el bienestar de sus hijos.



El alma de Noé era sin duda poderosa e imponente, símbolo de la autoridad divina.

Pero para León y Rosvisser, también era un riesgo potencial para sus hijas.

Incluso León, que alguna vez fue impulsivo y temperamental, probablemente ya había reunido a sus cuatro hijas para tratar de extraer el alma.

Tras un momento de silencio, León dejó de caminar de repente. Su expresión se había calmado al volverse hacia Rosvisser.

“Primero, necesitamos confirmar qué hija lleva el alma de Noé”, dijo.

Rosvisser apretó los labios y asintió. «Sí. Pero no podemos interrogarlos a todos a la vez; sospecharán si los separamos».

Su sugerencia era razonable y León estuvo de acuerdo.

“¿Con quién deberíamos empezar?”, preguntó Rosvisser.

León pensó un momento. «Empecemos por la mayor. Es la única que ha estado en las ruinas bajo el extremo norte».

“Si el alma del Rey Dragón Primordial realmente se unió a alguien, Noa es la candidata más probable”.

Rosvisser asintió pensativo. «De acuerdo. No nos demoremos, vamos a buscar a Noa».

"Acordado."

Los dos salieron de la habitación.

Mientras bajaban las escaleras, oyeron el sonido melódico de una flauta proveniente de la sala de música de Rosvisser.

Intercambiaron una mirada y, sin decir palabra, se dirigieron hacia la fuente de la música.

Cuando llegaron a la puerta, miraron dentro.

La habitación estaba ocupada por Musa y Luna. Noa y Aurora no estaban allí.



Musa estaba sentada en una silla, con la flauta en la mano, tocando con expresión preocupada.

Luna se sentó obedientemente cerca, meciéndose suavemente al ritmo de la música de su hermana. Incluso su mechón de pelo se balanceaba al ritmo.

Fue una escena pacífica que resaltó el vínculo entre las dos hermanas.

León sacó el cristal de su bolsillo. "Como nos topamos con Luna y Musa primero, vamos a probarlas ya que estamos aquí".

Rosvisser miró el cristal en la mano de Leon. La frecuencia e intensidad del brillo habían disminuido significativamente, lo que sugería que no era ninguno de los dos.

León frunció los labios. «Quizás no sea el mejor momento para bromas, pero...»

"¿Qué es?"

"Me alegro de que no tuviéramos más hijos; de lo contrario, estaríamos demasiado ocupados para ocuparnos de esto".

Rosvisser no pudo evitar reírse y le dio un codazo juguetón.

—Basta. Vamos a buscar a Noa y a Aurora. Deberían estar en el patio.

León asintió. "Vamos."

La pareja salió de la sala de música y se dirigió al campo de práctica en el patio trasero.

Efectivamente, Noa y Aurora estaban allí.

Aurora estaba sentada en el suelo, practicando su tiro con arco con gran determinación.

Noa estaba a poca distancia, perfeccionando una técnica de combate recién aprendida.

León y Rosvisser decidieron empezar con Aurora, que estaba más cerca.



El orden de las pruebas realmente no importaba: como había dicho León, solo tenían cuatro hijas, por lo que el proceso no tomaría mucho tiempo.

Los dos se escondieron detrás de un banco cerca del viejo algarrobo, donde Aurora estaba leyendo un libro.

León hizo un gesto para pedir silencio y Rosvisser asintió en señal de comprensión.

Lentamente, León recuperó el cristal de su bolsillo.

La intensidad del resplandor era ligeramente más fuerte que en la sala de música, pero todavía no era tan fuerte como cuando las hijas regresaron por primera vez.

León guardó el cristal en su bolsillo y se encogió de hombros mirando a Rosvisser.

Abandonaron el banco silenciosamente y se dirigieron hacia Noa.

Si la deducción anterior de León era correcta, Noa era la candidata más probable. Era la única que había entrado en las ruinas, y ahora era la última en ser examinada.

León frunció el ceño y llamó a su hija mayor: «Noa, ¿puedes venir un momento?».

Noa hizo una pausa en su práctica y se giró hacia él. "¿Qué pasa, papá?"

León se inclinó hacia Rosvisser y susurró: «Distráela con una conversación. Yo revisaré el cristal».

Rosvisser asintió. «Entendido».

La pareja se acercó a Noa, quien se secaba el sudor de la cara con una toalla.

Antes de que León pudiera actuar, una voz los interrumpió desde el otro lado del patio.

¡Papá! ¡Mamá! ¡Me duele la barriga! ¡Waaah!



Al oír el grito de Aurora, la pareja abandonó su plan y corrió hacia ella.

Noa lo siguió con la preocupación grabada en su rostro.

León tomó a Aurora en sus brazos mientras Rosvisser le frotaba suavemente el estómago.

—¿Estás bien, Aurora? ¿Comiste algo en mal estado? — preguntó León preocupado.

Noa estaba detrás de ellos, mirando a su hermana con la misma preocupación.

Pero justo cuando Noa estaba a punto de hablar, Aurora se asomó por encima del hombro de León y le dijo en silencio:

"¡Correr!"

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

